



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 042



**ESTRATEGIAS PARA MEJORAR LA DISCIPLINA EN EL
INTERIOR DEL AULA EN LA ESCUELA PRIMARIA**

EDELMIRA DEL CARMEN GÓMEZ VIDAL

CD. DEL CARMEN, CAMPECHE, 2011



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 042



**ESTRATEGIAS PARA MEJORAR LA DISCIPLINA EN EL
INTERIOR DEL AULA EN LA ESCUELA PRIMARIA**

TESINA

Que para obtener el título de:

LICENCIADA EN EDUCACIÓN
Plan '94

Presenta

EDELMIRA DEL CARMEN GÓMEZ VIDAL

CD. DEL CARMEN, CAMPECHE, 2011



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 042
CIUDAD DEL CARMEN, CAMPECHE



"2011, Año del Ciento Cincuenta Aniversario de la Institucionalización del Poder Legislativo del Estado de Campeche"

DICTAMEN DE TRABAJO DE TITULACION

Ciudad del Carmen, Campeche a 08 de DICIEMBRE del 2011.

PROFR. (A) EDELMIRA DEL CARMEN GOMEZ VIDAL
P R E S E N T E

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Exámenes Profesionales y después de haber analizado el trabajo de titulación alternativa _____

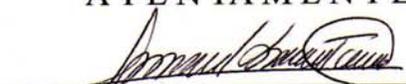
TESINA

“ ESTRATEGIAS PARA MEJORAR LA DISCIPLINA EN _____

EL INTERIOR DEL AULA EN LA ESCUELA PRIMARIA ” _____

Presentado por usted, le manifiesto que reúne los requisitos a que obligan los reglamentos en vigor para ser presentado ante el H. Jurado de Examen Profesional, por lo que deberá entregar cinco ejemplares como parte de su expediente al solicitar el examen.

A T E N T A M E N T E



PROFR. (A) MERCEDES HERRERA TEPATLAN
EL PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE TITULACIÓN



S. E. P.
Universidad Pedagógica
Nacional
Unidad 042
Ciudad del Carmen, Camp.

DEDICATORIAS

Gracias a Dios por permitirme existir para realizar este sueño.

A mi familia por su tiempo, amor y comprensión que me impulsaron para seguir hacia adelante.

Gracias hijo, por ser quien impulsó mis ilusiones e incrementó mis fuerzas para llegar a esta meta; por su paciencia en esta etapa de mi vida

A mi padre que desde el cielo ilumina mi alma y me enseñó a luchar.

A todos los que confiaron en mí, dedicándome tiempo, paciencia y apoyándome en cada momento que los necesité.

Los quiero mucho.

Los amo.

De corazón.

ÍNDICE

	PÁG
INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I. LA DIVERSIDAD DE CONDUCTAS EN EL AULA	
1.1 La conducta en el salón de clases.	8
1.2 Factores determinantes en las conductas de los alumnos.	14
1.3. Los problemas de conducta.	16
CAPÍTULO II. LA DISCIPLINA ESCOLAR	
2.1 Conceptos relacionados con la disciplina escolar.	19
2.2 Principios generales de la disciplina escolar.	20
2.3 Enfoques sobre la disciplina escolar y el control del comportamiento. ...	22
2.4 Teorías psicopedagógicas relacionadas a la disciplina escolar.	28
CAPÍTULO III. LAS ESTRATEGIAS DE TRABAJO EN EL AULA	
3.1 Planteamientos preventivos de la disciplina.	34
3.2 Formas de intervención en los problemas disciplinarios.	42
3.3 Formas de colaboración con los alumnos.	48
CONCLUSIONES	54
BIBLIOGRAFÍA	57

INTRODUCCIÓN

El Sistema Educativo Mexicano ha otorgado a la escuela la obligación de generar los aprendizajes necesarios en los niños y que finalmente sean agentes de cambio en la sociedad. También se reconoce que en la vida áulica existen múltiples factores que influyen en el desempeño de los actores educativos y afectan los resultados.

Uno de esos factores está asociado a la indisciplina escolar, generalmente se señalan las conductas de participación “no convencional” de los niños en el aula, tales como: las interferencias verbales, físicas, la nula participación, específicamente, la desmotivación, la falta de orden, la disminución de la calidad del clima educativo, la falta de promoción a los valores positivos.

La investigación tiene entre sus propósitos principales el de reconocer, interpretar teóricamente las conductas de los educandos que afectan la calidad de los aprendizajes en el salón de clases. El tratamiento de los procesos didácticos que favorecerán el diseño de estrategias educativas y su aplicación en el quehacer docente. Es necesario reconocer que en la actualidad las propuestas de disciplina escolar se fundamentan generalmente en teóricos de la psicología y la educación.

El capítulo I lleva por nombre “La diversidad de conductas en el aula”. De inicio se conceptualiza la conducta en el salón de clases, de inmediato se prosigue con los factores determinantes en las conductas de los alumnos y se señalan algunos problemas de conducta más frecuentes en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

El capítulo II “La disciplina escolar” permite informarse sobre diversos conceptos relacionados con la disciplina escolar, la importancia del conocimiento de los principios generales de la disciplina escolar, los enfoques sobre la temática y el control del comportamiento, finalmente en el apartado se mencionan las teorías psicopedagógicas que se relacionan con la disciplina escolar.

El capítulo III “Las estrategias de trabajo en el aula” puntualiza el rol del profesor, el compromiso pedagógico y la innovación educativa a demostrar en el salón de clases. Inicia mencionando los planteamientos preventivos de la disciplina en base a fundamentos psicológicos y educativos, continúa sugiriendo formas de intervención en los problemas disciplinarios y se concluye con las formas de colaboración con los alumnos.

La transformación de la práctica docente permitirá erradicar los mitos de la disciplina en el aula y centrar los procesos de enseñanza en la promoción de valores positivos, atenciones a los comportamientos de los educandos y mantener ambientes de aprendizaje muy afectivos y de calidad.

CAPÍTULO I
LA DIVERSIDAD DE CONDUCTAS EN EL AULA

1.1 La conducta en el salón de clases.

Las conductas que demuestran los alumnos en clases generalmente tienen entre sus objetivos, el llamar la atención del maestro, y ser considerados en los procesos académicos, tales como: la integración de equipos, exposiciones, coevaluaciones, y otras. En consecuencia, es importante tener presente qué es lo que van buscando, interpretar sus preocupaciones, intereses, motivaciones, etcétera, finalmente atender profesionalmente sus carencias y necesidades.

Normalmente el maestro debe realizar un estudio a fondo de los casos, a través de libros, propuestas, información que proporcionen otros docentes y que también ayuden a mejorar el rol de docentes. Gracias a los intereses de mejorar y aprender acerca de cómo solucionar los distintos comportamientos de los alumnos en clases, es posible lograr una buena educación.

Los conductistas (Salgueiro;1999:123) siempre tenían unas condiciones universales para todos los alumnos, como por ejemplos:

1. Cualquier conducta se puede describir.
2. La conducta se aprende a través de la observación.
3. La conducta con un buen respaldo del maestro, se realizará más veces que la que no tenga ese respaldo del profesor.
4. Si queremos cambiar una conducta nefasta en el niño, debemos de cambiar la forma de premiarle.

El conductismo señala, que es necesario tener en cuenta el contexto en el cual se desarrolla la conducta, ya que el niño aprende una conducta adecuada para un determinado momento y situación, pero, puede ser que esa misma conducta no sea la idónea para utilizarla en una circunstancia distinta. Cada momento requiere de un comportamiento diferente, y así lo deben entender los alumnos.

El maestro debe de tener en cuenta, el contexto o lugar en el cual el niño desarrolla esa actitud, sus consecuencias más inmediatas y la propia conducta de éste. Conociendo estos tres factores, es posible entender con más nitidez, lo que está ocurriendo realmente, el por qué, el cómo y cuáles son las estrategias posibles a utilizar.

Para todo esto, se debe hacer una tabla o anecdotario, para plasmar lo que está ocurriendo, y es muy importante apuntar la mayoría de sus actos, si es hablador o si distrae la atención de la clase, etcétera.

La lista, llevará datos detallados de la conducta y junto a ella, cada una de las respuestas que da el profesor ante las situaciones que el niño ha ofrecido. Con ello se buscará la comparación, y se observará, si la respuesta que se estaba ofreciendo a los alumnos era la más adecuada o no.

Una vez terminado el anecdotario, el profesor estudiará el caso, para así emitir las conclusiones y poner fin, de una manera adecuada a esa conducta que ha perjudicado al niño. Estas herramientas ayudarán a mejorar el desempeño docente y hacer de la educación un elemento indispensable para el desarrollo de los alumnos.

Una vez analizado todo, se debe conocer la recompensa y el castigo, según el enfoque conductista. La recompensa, es algo deseado por la persona y el castigo sería algo indeseable.

Por lo tanto, "...en términos tradicionales, se reconoce que las conductas deseadas son premiadas y como consecuencia son más arraigadas, y las que tienen un castigo tienen a desaparecer o a disminuirse en menor medida". (Salgueiro;1999:135).

La recompensa más importante que se debe aprovechar, es la cotidiana, como el calor humano, el acercamiento, el cariño, el tener buenas sensaciones con la persona con la que se está, tener una buena predisposición ante cualquier

actividad, en cambio cualquier castigo, sería la negación de todo lo anteriormente dicho, ya que el placer que encuentra en ellos es muy bajo o nulo.

Se sabe que la conducta está siendo un punto importante de trabajo dentro de la educación. Los niños que son víctimas de cualquier tipo de violencia, ya sean de naturaleza verbal, física o emocional, a la larga suelen tener algún tipo de problema social o de relación con los demás compañeros, de falta de confianza en sí mismo y sobre todo de pérdida de la autoestima.

Si no se controlan estos problemas a tiempo, puede que desemboquen en el fracaso escolar, el rechazo a la escuela e incluso a la comunicación entre compañeros. Para los profesores la disciplina no debe ser una imposición, sino un reto.

La palabra “disciplina”, representa para los profesores enmarcados por el tradicionalismo un significado inmediatamente relacionado con el silencio, pero disciplina es de hecho un concepto complejo y difícil para definir porque cada docente puede tener en mente sus propios conceptos y significados dependiendo del grupo de estudiantes, desempeño, métodos, contenidos y medios.

Desafortunadamente, las clases siempre se ven afectadas con problemas de disciplina que deben ser manejados por los profesores, porque afectan de manera directa todo el proceso educativo, se dan o presentan dentro del aula pero sus consecuencias se reflejan y afectan el trayecto educativo en general; una de las posibles causas de estas situaciones puede ser la falta de conocimiento y preparación de los docentes en este tema lo cual hace que ellos manejen la situación de una manera superficial en lugar de hacerlo a profundidad y de una forma adecuada que resuelva el problema definitivamente y no por un momento o una clase.

En su mayoría, el profesorado posee una vaga concepción sobre disciplina y, como se mencionó anteriormente, la asocian con el tiempo que sus estudiantes

trabajan en silencio, quietos en sus asientos y prestando atención; sin embargo, las manifestaciones de disciplina no están relacionados solamente con el ruido o la falta de atención, estas manifestaciones se pueden notar de muchas maneras, según las características del comportamiento del estudiante los problemas de disciplina pueden representarse o manifestarse como distracción, juego, rebeldía, agresividad, desobediencia.

Muchas veces los docentes tienden a ignorar a los niños distraídos, retraídos y solo asocian con la indisciplina a los niños juguetones o platicadores, así las demás manifestaciones no son asociadas con problemas de disciplina o, lo que es peor, ni siquiera son reconocidas y diferenciadas, para ellos los únicos indisciplinados o los que manifiestan comportamiento inadecuado de disciplina son los que no dejan de hablar y juguetones por lo que al no reconocer los problemas no se manejan ni mucho menos se resuelven.

Es vital para los profesores saber cómo notar, reconocer y distinguir las diferentes manifestaciones de los problemas disciplinarios en sus clases, y lo más importante del conocimiento es poder manejar estos problemas de la manera más adecuada teniendo en cuenta para esto todos los aspectos que están relacionados con el desempeño de la clase en la cual se presentan los problemas como son: la edad de los alumnos, el tamaño de la clase, el número de alumnos, el horario, el contenido de la clase, los recursos utilizados, los métodos, el objetivo, ya que estos influyen directamente en el comportamiento de los estudiantes. Los profesores no solo tienen la posibilidad de conducir, manejar y enfrentar un grupo de alumnos, además pueden observar, descubrir, analizar, manejar y resolver diferentes problemas de disciplina que se presenten en sus clases.

El autor Reynolds (1996:270) define que "...la disciplina escolar es un estado donde profesores y alumnos aceptan conscientemente una serie de reglas sobre el comportamiento en clase cuya función es facilitar un proceso de enseñanza aprendizaje eficiente en una determinada lección". El autor relaciona la disciplina directamente con los siguientes conceptos:

Control: no entendido como el control que es impuesto por una autoridad que refleja influencia superior, sino como el control que es aceptado por los estudiantes en las actividades de estudio como una parte integral y esencial de este.

Autoridad: no autoritarismo el cual describe a un profesor cuya autoridad deriva de un agente de poder exterior considerándolo como autoritario quien es obedecido porque él está confiado de saber todo sobre el aprendizaje y sobre el alumno, si no donde su autoridad se refleja en el interés que muestra por sus estudiantes, por su aprendizaje, por el desarrollo de sus habilidades, por sus sentimientos.

Poder: no entendido como la habilidad de imponer a los alumnos los deseos del profesor a través de castigos o otras formas de presión, sino como la habilidad de manejar al grupo de la mejor manera, habilidad para comunicarse, para hacerse entender, para controlar las diferentes situaciones que se presentan en el aula, esa habilidad de liderar un grupo en el cual el logro del objetivo y el éxito del aprendizaje se logra con el trabajo conjunto entre profesor y alumnos.

Otra definición es planteada por Tanner (1980:47) quien dice que “el profesor que ignora la importancia de la disciplina en su grupo está en problemas; sin embargo, por paradójico que parezca, la importancia de la disciplina se nota cuando su ausencia se refleja en el comportamiento de un grupo, sin disciplina la enseñanza cansa, frustra, desmoraliza, en una palabra, es imposible, así que es necesario conocer cuál es el significado y la importancia de este fenómeno que influencia el proceso de enseñanza aprendizaje...”. En otra percepción, Hurlock (1982:98), explica que “...los conceptos más comunes de disciplina están asociados con el castigo así que la disciplina controlada o mencionada cuando el alumno no toma en cuenta las reglas que están establecidas por sus padres, sus profesores, los adultos o miembros de la sociedad donde vive”.

Es importante recordar que los padres y profesores generalmente son los modelos que el niño sigue e imita y de los cuales aprende, además, los docentes

deben tener en mente que la existencia de alguna forma de organización o disciplina es un elemento que da al niño un sentimiento de seguridad y confianza porque este le muestra cuando las cosas están bien o cuando no.

La disciplina permite al alumno vivir de acuerdo con las reglas de la sociedad así también él puede obtener la aprobación y armonía con los miembros, es una motivación para los alumnos porque les ayuda a desarrollar su personalidad. Una disciplina positiva es sinónimo de educación y orientación porque esta enfatiza en el crecimiento integral la autodisciplina el autocontrol y al mismo tiempo guía la motivación para lograr llegar a obtener los objetivos sin problemas.

Aunque todos los alumnos necesitan ser controlados, corregidos, orientados y guiados con disciplina, hay diferencias en sus necesidades; en los últimos tiempos los niños necesitan disciplina para crear su felicidad, una buena adaptación personal y social. Existen muchas condiciones que afectan las necesidades de los niños entre las que pueden mencionarse las siguientes:

El desarrollo de los niños. Cuando se habla del desarrollo de los estudiantes se enfatiza en los diferentes cambios que los niños van afrontando en la medida en que crecen: cambios físicos, psicológicos, fisiológicos, de comportamiento, así pues, el trato que se les da a los estudiantes depende del desarrollo que ellos hayan alcanzado hasta el momento, no se puede corregir o manejar un problema de comportamiento de un alumno de quinto grado igual que como se maneja el de uno de segundo grado e incluso es diferente la manera como se maneja el comportamiento de un niño de segundo grado en comparación con un compañerito del mismo grado, porque cada uno tiene un comportamiento diferente que depende de muchos aspectos internos y externos individuales de desarrollo y de crecimiento.

La edad de los niños. Los mayores necesitan ser más controlados y disciplinados con mayor frecuencia que los niños pequeños, pero este control debe ir acompañado de explicaciones válidas y cierto sobre las razones por las cuales se les han llamado la atención o se les ha corregido. Estas explicaciones son necesarias

para afianzar el comportamiento en los estudiantes, les permite comprender con claridad su comportamiento y definirlo como aceptable o no aceptable, asimilar las reglas y sobre todo los motiva a seguirlas y respetarlas.

1.2 Factores determinantes en las conductas de los alumnos.

La disciplina es el respeto de las normas o reglas establecidas, realizadas correctamente. Si existe algún tipo de problema respecto a estas normas, es porque existen dificultades en la conducta de los niños.

En la edad hay que recordar que en niños pequeños muchas conductas problemáticas surgen porque no han aprendido a realizar de manera correcta determinadas aptitudes. Y al contrario, si estos niños son más grandes, es menos probable que los problemas se deban a la ignorancia de conductas ya establecidas, lo normal es que los motivos de esta causa sea el olvido, despistes, el aburrimiento, problemas con los compañeros, falta de aptitud, etcétera.

Por lo tanto, según el autor Marchesi (1993:59-60), el profesor debe de tener siempre en cuenta la edad del niño para adaptarse a sus características y motivaciones, para así crear la estrategia más ajustada a sus necesidades. Se destacan una serie de aspectos relacionados con la edad, y que el profesor debe de tener en cuenta, como:

- Las necesidades y características del alumno suelen cambiar con el tiempo, y ajustarse a la edad cronológica con la edad madurativa.
- El egocentrismo probablemente se incrementa con la edad.
- La relación que tienen los alumnos con otros puede cambiar a través de los años, ya que van teniendo más conciencia de la aptitud de sus compañeros.

- Conforme van creciendo, pueden optar por conductas más negativas hacia los adultos, debido al rechazo o no aceptación de algunas por parte de los adultos.
- La realización de diversas actividades en ocasiones asemeja ser más compleja a medida que su coeficiente intelectual va creciendo, para así adaptarnos a sus necesidades más inmediatas.

También, se pueden encontrar una serie de aptitudes que determinan la conducta de los alumnos como:

- La tarea figura ser un factor que va a despertar una mejor aptitud en algunos niños que en otros, debido a su compromiso y atención por la actividad a realizar.
- El profesor debe de intentar ajustarse a todos los niveles de aptitud de los niños, para conseguir una correcta transmisión de la tarea. Con ello es posible conseguir una educación individualizada.
- Se deben de conocer los distintos problemas que tienen los niños, para así corregir el problema, como por ejemplo: no es la misma aptitud del niño que sufre un fracaso escolar como el que tiene buen rendimiento dentro del aula.
- La predisposición de los niños debe ser buena, así como mostrar interés por lo aprendido y dado.

En cuanto al sexo, se tienen diversidad de opiniones (por la multitud de casos diferentes que se encuentran en las aulas), ya que a veces sucede que las niñas tienen más ímpetu al realizar las actividades dentro del aula, mientras que los niños buscan realizarlas fuera del salón. Así que es importante destacar que la aptitud de los alumnos y alumnas en clase, sea igual, pero depende de otros factores como la cultura, la educación, el respeto a los demás, el trabajo en equipo, y sobre todo los cimientos morales de cada uno, etcétera.

Haciendo mención al aspecto socioeconómico en los alumnos, los docentes, deben de saber que las personas con un índice económico bajo, generalmente no demuestran tener autoconfianza, y su desmotivación proviene desde la casa, ya que es donde se debería haber trabajado, para que fuera de allí el niño pueda enfrentarse a sus problemas. La escuela está preparada y adaptada para cualquier tipo de alumno con necesidades económicas, como para aquellos que no tienen ningún tipo de problema económico, ya que el clima que existe en la escuela, favorecerá la eliminación de conductas peligrosas y el mantenimiento de aquellas consideradas adecuadas.

Y por último, se destacan los aspectos culturales, que también afectan a la conducta del niño, dependiendo de una cultura u otra, el alumno, actuara de diferente manera, por lo cual esto puede ser más susceptible y ponderable de lo que se cree.

1.3 Los problemas de conducta.

En los alumnos se observan diferentes problemas y procederes cuestionables frente a la conducta correcta. Los docentes específicamente, deben de saber de dónde proviene el problema, cuál es su origen, y qué medidas son posibles de aplicar, ya que con eso se intentará que los alumnos confíen en sí mismos y en el maestro, consiguiendo ventajas inigualables, que le harán trabajar y actuar de una manera correcta.

Normalmente muchos de estos problemas provienen de casa, es decir, llegan con ellos a la escuela, y:

- No obedecen a sus padres y profesores.
- Los conflictos con los demás alumnos suelen ser frecuentes.
- Tendencia a un carácter agresivo.
- No procede a realizar las actividades diarias.

La disciplina es posible llevarla a la práctica pedagógica (Mena;2008:137), pero de una manera profesional, ya que es importante intentar que el alumno se sienta identificado con los que se está realizando en el aula, y que tenga conciencia de lo que está realizando, y el por qué de las cosas. Esta sería una buena manera de empezar a erradicar el problema. A continuación se destacan una serie de actos disciplinarios, para intentar certificar lo dicho anteriormente:

- Corregir conductas peligrosas, dar explicaciones de por qué debe ser de una manera y no de otra.
- El niño debe tener conciencia de lo que está haciendo.
- Se debe de intentar que muestre atención y demostrar lo que está aprendiendo.
- El razonamiento debe ser una pieza clave.
- Los maestros deben de evitar las amenazas, para conseguir el objetivo.

Sería importante que muchas de las conductas que se observan en la escuela, sean trasladadas al ámbito familiar, para certificar la conducta trabajada y/o modificada. Si no es así, será más difícil llegar a conseguirlo.

CAPÍTULO II

LA DISCIPLINA ESCOLAR

2.1 Conceptos relacionados con la disciplina escolar.

El significado más usual de disciplina es el de "conjunto de reglas para mantener el orden y la subordinación entre los miembros de un cuerpo". Lo que está claro es que significa controlar y que su derivado es el esfuerzo que hace el discípulo por aprender. De ahí es posible mencionar el conjunto de condiciones ambientales externas para que la actividad de aprender se pudiera desarrollar, y por otra las actuaciones concretas para lograr el aprendizaje.

Es oportuno recordar que el verbo *studere*, del que proceden estudiar y estudiante están exactamente en la misma línea de esfuerzo. Quizá la diferencia más notable entre ambos es que siendo en origen el sujeto tanto del estudio como de la disciplina el propio estudiante, la disciplina ha acabado siendo algo que le viene impuesto desde fuera.

Desde el momento en que la escuela ha sustituido la disciplina (es decir, el cultivo de las condiciones más idóneas para que los discípulos aprendan) por un sistema disciplinario cuyo objetivo no son ya las condiciones de aprendizaje, sino pura y simplemente las de convivencia (y a veces de supervivencia) en la escuela, es que se han desnaturalizado seriamente las cosas.

El haber substituido (de esto hace ya dos reformas educativas) el aprendizaje por la escolarización, es decir el hacer por el estar, ha cambiado profundamente las cosas. Esto no se ha producido por inercia. Es el resultado de una filosofía y una programación.

Los autores Curwin & Mendler (1983:56), argumentan que la disciplina puede entenderse como "...un conflicto entre las necesidades de un individuo y las de grupo o la autoridad que lo representa". Particularmente no se debe quedar con el simple hecho de entender la disciplina como un comportamiento, como actuaciones en el aula, ni a situaciones de carácter conflictivo. Tanto para profesores como alumnos, la

disciplina afecta las esferas de la persona en las que están implicados los sentimientos, las actitudes, los valores, etcétera.

2.2 Principios generales de la disciplina escolar.

Si bien cada niño-alumno (según sea donde se ubique al individuo) es diferente, la mayoría necesita reglas, expectativas claras y consistentes acerca de su conducta. A continuación se enumeran algunos principios generales enunciados por el autor J. Mayor (1985:80) acerca de la disciplina:

- La disciplina debe comenzar tan pronto como el niño empieza a moverse, es decir, intenta levantarse o gatea.
- Los niños pequeños dependen de que sus padres les proporcionen un ambiente seguro.
- La disciplina debe estar enfocada en la edad y debe promover las conductas apropiadas para la edad.
- Trate de reconocer y elogiar a su hijo o al alumno cuando hace las cosas bien.
- Sea un buen modelo de conducta para su hijo alumno.
- Después de la disciplina, abrace a su hijo. Asegúrese de que entienda que lo que a usted le molesta es la conducta, no el niño.
- Recuerde siempre que el castigo físico no es necesario ni apropiado.
- Las recompensas por una buena conducta deben ser inmediatas.

Hay varias formas de disciplina, pero, por lo general la disciplina es un comportamiento humano, el cual es un comportamiento como una cierta libertad que se rige a ciertas leyes o reglas en cierta forma.

En una institución educativa específicamente la disciplina puede ser expresada como un comportamiento en el cual el alumno se rige a las leyes del respeto hacia el profesor y con y para los compañeros del aula. Al tomar en cuenta lo antes expresado en el texto se tiene como resumen que la disciplina en el curso es la forma por la cual el estudiante en cierta forma "entrega" respeto al profesor y los compañeros, aunque más se da el caso hacia el profesor ya que la disciplina la hace el curso entero y por lo tanto se tiene que la indisciplina es la falta de la disciplina, por la cual se lleva a la violación de la regla de oro que es dar respeto y atención al educador en la institución.

La disciplina se da por diferentes factores como lo son el medio ambiente y la presión que sufren los educandos y es así como la disciplina e indisciplina son propiedades exclusivas de los educandos ya que se supone que la disciplina y la indisciplina es un hecho que "favorece" al educador.

Una persona puede carecer de disciplina cuando se encuentra bajo una cierta forma de libertinaje; tomemos en cuenta que la libertad de uno acaba cuando comienza la del otro y es por eso que tanto el educador y el educando se merecen respeto y por eso es que hay a veces indisciplina, porque a veces el educador sofoca la libertad del educando o hay casos en que el educando abusa de su libertad ocasionando una violación a la libertad del educador.

Por lo tanto el educador como el educando se merecen respeto, que en este caso pasaría a ser disciplina. La disciplina es la entrega de lealtad a ciertas condiciones impuestas por algo o alguien, la indisciplina es la deslealtad o irrespeto a esas condiciones.

En conclusión parcial, para que haya disciplina en una institución educativa tanto el educador como el educando deben respetar la libertad del otro y por lo tanto entre los dos debe haber un mutuo respeto. La actuación docente en el contexto debe ser recíproca, considerar las características psicológicas de los niños que se atienden, las escuelas teóricas, los enfoques de las asignaturas y otras situaciones.

2.3 Enfoques sobre la disciplina escolar y el control del comportamiento.

El entrenamiento es semejante a la enseñanza y el adoctrinamiento, a la educación. Preparar e instruir, enseñar y aprender, son palabras que se utilizan en otros términos de la educación, es por ello que la relación entre enseñanza y entrenamiento es directa.

El entrenamiento es educativo, siempre y cuando planifiquen para el ser humano, en él también se desarrollarán diferentes habilidades, dependiendo de qué o para qué sea el entrenamiento. El adoctrinamiento está relacionado con la enseñanza y el entrenamiento, ya que aquí el alumno es tomado por el maestro para su preparación, con el fin de educarlo, haciendo que el educando se desprenda de toda atadura, considerando al hombre, no como un ser pensante, sino como un ser práctico, a quien el intelecto le es dado, no para investigar y conocer la verdad pura, sino para orientarse en la realidad y actuar en la vida.

Es considerado como un método autoritario, algunos filósofos han negado que sea un método de enseñanza y lo han tomado como una educación no normativa donde el alumno no es sometido a un razonamiento lógico, generalmente es memorístico y no se llega a profundizar o hacer suyo un concepto, otros lo toman como un método en el que se pretende que todo sea aceptado sin cuestionamientos, sean verdades o falsedades, por lo cual, las personas que sostienen convicciones religiosas firmes podrían apoyar el adoctrinamiento en el sentido de creer sin cuestionar y los políticos lo apoyan en el sentido de que sea verdad o falsedad, se debe apoyar.

No es válido afirmar que el adoctrinamiento sea educación en el sentido normativo, por lo cual es tomado como una enseñanza de tipo irracional, ya que no permite un cuestionamiento crítico.

Existen diversas teorías que ponen al hombre desde diferentes puntos de vista, primero como una máquina, que puede ser moldeada desde afuera

(mecanicista) y segundo como un organismo que se desarrolla por sí mismo en un ambiente propicio y adecuado (organicista). Estas teorías ofrecen diferentes ideas de la relación que debe llevarse entre alumno y maestro.

La teoría mecanicista nos dice que la relación de maestro-alumno en la educación se presenta como una transacción, en ésta, el alumno tiene carencias y el maestro, ventajas. El maestro es el que sabe, la autoridad, el experto, el guía, el instructor, el animador en un salón de clases, el transmisor que busca los medios adecuados para poder proporcionar los conocimientos, la comprensión total y las habilidades necesarias para hacer posible la enseñanza creando un ambiente de igualdad, respeto mutuo, estimulación y disciplina que el alumno debe recibir. Además, el educando tiene que aprovechar todos los conocimientos del maestro por medio de diferentes actividades específicas como tareas, juegos, ejercicios, lecturas, evaluaciones, etcétera., él no tiene nada que aportar en este momento y mucho que recibir.

En la teoría organicista se disminuye el concepto de transacción y se aumenta el concepto de descubrimiento. El maestro se sigue considerando una autoridad pero ya no solo es el expositor, sino también un consultor, supervisor, apoyo para los alumnos, estará al pendiente de lo que suceda en torno al salón de clases, será un consejero y guiará al alumno por el mejor camino, apoyándolo en sus habilidades y capacidades.

El alumno deberá construir su mejor ambiente, descubrir lo que hay a su alrededor, formar diagnósticos con pruebas experimentales, averiguar lo que rodea a las cosas que está conociendo, distinguir entre lo positivo y lo negativo de las situaciones que se le presentan. La educación se presenta ya no como una transacción, sino como un proceso continuo de descubrimiento.

El niño no se limitará a lo que el maestro diga, sino que tomará sus propias decisiones, se relacionará con otros, cooperarán entre sí y mutuamente aprenderán. Esto ayudará a que se dé la tolerancia y el respeto mutuo entre ellos mismos, la

relación maestro-alumno, se tornará en una relación humana, en la que el centro de toda acción e intención es el respeto a la dignidad de la persona ayudando esto a que él mismo descubra la naturaleza de su mundo. El maestro será como un supervisor, que regulará y apoyará las actividades de los alumnos, realizará el proceso educativo y hará que el alumno descubra el bien, surja el amor por ese bien y trate de conseguirlo.

Los papeles del maestro y el alumno, refiere el autor, juegan papeles muy importantes en las doctrinas mecanicista y organicista. Siempre se busca darle una educación y enseñanza al alumno, que mejore en todos los aspectos que lo rodean y esto va a depender de la participación que tenga en su propia educación.

Del concepto que el maestro tenga del proceso educativo, de su capacidad y de la doctrina que adopte para ello dependerá que el alumno descubra la bondad del bien que se le propone adquirir: si toma el mecanicismo, donde se tiene el concepto de un ser pasivo, no permitirá la participación del alumno, el cual solo se dedicará a escuchar e imitar, sin analizar ni cuestionar lo que le expongan. Solo responderá si es requerido su participación y no por inquietud propia.

Si el maestro se inclina por el organicismo el proceso educativo se desarrollará de manera totalmente diferente, el alumno será participe del proceso, participará de manera individual o conjunta, cooperará en todas las tareas y a la vez irá adquiriendo el conocimiento, las habilidades y comprensión.

El papel del alumno es muy importante, ya que él es una de las piezas principales del proceso educativo, es indispensable su intención e interés en adquirir los conocimientos y habilidades, debe haber necesariamente compromiso de su parte, responsabilidad, honestidad, atención y participación en su misma enseñanza y educación, si el alumno no asume la responsabilidad y compromiso de atender y entender la enseñanza, ésta no se dará y menos aún la educación.

El maestro es la otra parte del proceso educativo, dependerá en mucho de la doctrina que tome como suya para impartir la educación.

Si el maestro toma la teoría mecanicista fungirá de manera autoritaria, impartiendo sus conocimientos y habilidades, proporcionando al alumno experiencias que lo conduzcan hacia la producción de ideas que lo lleven al fin que persigue; moldeará el comportamiento del alumno sin darle oportunidad de discusión o diálogo.

La teoría organicista se centra en el alumno, tiende a aumentar la relación entre el maestro y el alumno, considerando la participación del mismo, aconsejándolo y supervisándolo. Arregla su entorno y le permite crecer y desarrollarse como persona, lo atiende sin inmiscuirse con él, lo ayuda a aprender y no le impone sus ideas.

El maestro debe observar, conocer como se estructura la mente del alumno y además, estar al pendiente de que sepa utilizar lo aprendido e intervenir en su desarrollo. El maestro es responsable de la educación de su alumno, por lo cual es necesario que haya una relación especial entre ellos, otra característica es que debe tener autoridad en lo que enseña y conocer las consideraciones materiales y psicológicas que ayuden al mejor progreso educativo del alumno.

La autoridad es una condición necesaria para ser educador. En la enseñanza y educación tanto el maestro como el alumno tienen que estar comprometidos para que pueda llevarse a cabo.

La teoría organicista sustentará la investigación. Es de reconocerse que los procesos de enseñanza mecanicista ya no son funcionales. Además, "... el concepto y desarrollo del aprendizaje ya no es centrado en el maestro, al contrario, ahora el alumno es el personaje central. Al docente le corresponde diseñar verdaderas situaciones, ambientes de gestión del conocimiento. La vinculación áulica es de absoluto uso social del conocimiento". (Dean;1993:174).

El maestro supervisa el aprendizaje, se hace responsable y maneja su autoridad en lo que enseña, ya que de no ser así, no sería posible que participe en la educación. El alumno se compromete a respetar la autoridad del conocimiento del maestro y sobre todo a esforzarse para lograr su enseñanza.

Existen dos sentidos de autoridad en la enseñanza: el primero es que el maestro presenta autoridad en lo que enseña, en el conocimiento y las habilidades para transmitir la enseñanza y el segundo en su capacidad para controlar, manejar y hacerse cargo de un grupo, siendo este un aspecto muy importante ya que el trabajo del maestro se complica para lograr su objetivo.

Normalmente, se entiende que un maestro competente es aquel que mantiene el orden y la disciplina en un salón de clases, así como, de manera tradicional se considera un profesor como aquel que mantiene el orden generando el ambiente necesario para realizar la enseñanza y la educación.

El concepto de disciplina es importante en la filosofía de la educación aparte de ser complejo. Mantener la disciplina en un grupo no es tan fácil, se debe imponer orden y esto ocasiona ciertas restricciones; para mantener la disciplina la conducta está sujeta a reglas y limitaciones. (Tanner;1980:94). El maestro es el que las debe imponer en las actividades del alumno. Es posible considerar las características particulares de la disciplina, se citan:

Las amenazas y fuerza bruta; característica del maestro tradicional.

La disciplina interna del grupo; se da alguna actividad en conjunto que requiere de un orden y se disciplina entre los mismos compañeros.

Ejercer la autoridad sin aterrorizar al alumno.

Se debe de precisar en este punto, los dos conceptos de autoridad del maestro:

La autoridad formal: Es aquella que se da por razones del puesto, el cual le concede el derecho de obediencia.

La autoridad práctica: Es aquella donde se tiene la capacidad para lograr que el alumno obedezca las órdenes.

Estos dos tipos de autoridad están relacionados aunque se debe tomar en cuenta lo siguiente: se puede tener un puesto que confiere autoridad, pero ser ineficiente en la acción de ejercerla y otros tener la capacidad de lograr ser obedecidos sin tener la autoridad formal o de respaldo. Lo ideal es que se tengan ambas y así mismo se descarte el uso del fraude, las amenazas o la fuerza, si el alumno obedece únicamente por amenazas no es autoridad, sino uso de la fuerza o imposición. La autoridad práctica se da cuando se logra la obediencia sin recurrir a las alternativas que se mencionan en el párrafo anterior, si no sucede así es un signo de que no hay autoridad práctica.

Cuando la autoridad usa la fuerza, se habla de castigo. El concepto es complejo ya que está relacionado a la educación. Como castigo se entiende imponer intencionalmente dolor a quien comete una ofensa. El castigo lo realiza quien tiene la autoridad para hacerlo y debe ser acorde a la ofensa, aunque en ocasiones no es así, aplicándose entonces el término de castigo injustificado. También sucede que en algunas ocasiones el castigo es proporcionado por alguien diferente a la autoridad, en esta ocasión sería un castigo no autorizado.

Autoridad, disciplina y castigo son términos íntimamente relacionados con la educación-enseñanza. La educación significa transmitir conocimientos y habilidades por parte del maestro al alumno, donde el maestro debe tener la autoridad en lo que enseña y en la disciplina dentro del aula, y el alumno debe ser ordenado, atento, obediente y sobre todo interesado en aprender. Es importante que el maestro además de tener la autoridad formal tenga la autoridad práctica, ya que de no ser así, aunque tenga la del conocimiento su grupo será un caos. (Dean;1993:79).

Esto dependerá de su personalidad, relación con los alumnos y de su capacidad de manejo de grupo. Si el maestro carece de estos aspectos, su autoridad puede ser cuestionada y entonces recurrirá al castigo.

El uso del castigo presenta tres aspectos importantes: tiene que ser justificado; debe haber una ofensa y el castigo impedirá la repetición de la misma.

Cuando se pierde la disciplina debiéndose admitir que se ha perdido la autoridad, es prácticamente seguro que se utilizará el castigo para restaurarla. Aunque esté relacionado con la enseñanza, el castigo no debe considerarse como una clase de la misma; el alumno puede llegar a aprender algo por medio del castigo, por ejemplo, si llega tarde a su clase o si es desordenado y se porta grosero con el maestro o compañeros, pero el castigo como tal no es el que enseña. Este tipo de castigo involucra que el maestro hable con el alumno y le haga entender y razonar que lo que hizo estuvo mal.

La enseñanza puede ser acompañada del castigo, siempre y cuando éste tenga un sentido positivo para el alumno. El castigo se puede aplicar por el maestro, pero la enseñanza y el castigo son dos cosas diferentes.

2.4 Teorías psicopedagógicas relacionadas a la disciplina escolar.

El condicionamiento operante en la escuela. Skinner señala que el aprendizaje explica la conducta, y el aprendizaje, por su parte, está controlado por los reforzadores. Sólo la conducta observable y medible puede sentar las bases para predecir, explicar y controlar la conducta.

Por lo tanto, Skinner se concentra en hallar los vínculos observables entre el comportamiento y las condiciones que lo ocasionan o controlan. De manera similar, la conducta hacia otra persona está determinada por aspectos de esa persona y por la situación en la que se encuentra. El autor puntualiza que, si bien la situación

específica determina la respuesta, no toda la gente reacciona del mismo modo frente a una situación dada.

Por su parte, Skinner está de acuerdo con los teóricos tradicionales de la personalidad en que el desarrollo en la infancia reviste especial importancia para explicar los patrones del comportamiento adulto, no obstante, se basa solamente en la especificación de las "contingencias de reforzamiento" que una persona experimenta durante su desarrollo. De esta forma, un niño recompensado cuando muestra curiosidad, tendrá una mayor tendencia a presentar una conducta curiosa en diversas situaciones, no sólo en la infancia, sino también en la edad adulta. Estos patrones de conducta aprendidos se convierten en las bases para los diferentes tipos de congruencia llamados "personalidad".

Albert Bandura, es creador de la Teoría Social del aprendizaje, se centra en los conceptos de refuerzo y observación. Sostiene que los humanos adquieren destrezas, conductas de modo operante e instrumental y que entre la observación y la imitación intervienen factores cognitivos que ayudan al sujeto a decidir si lo observado se imita o no. En los niños, afirma Bandura, la observación e imitación se da a través de modelos que pueden ser los padres, educadores, amigos y hasta los héroes de la televisión.

La imitación, según Marchesi (1993:32) puede darse por los siguientes factores:

- Por instinto: Las acciones observadas despiertan un impulso instintivo por copiarlas.
- Por el desarrollo: Los niños imitan las acciones que se ajustan a sus estructuras cognoscitivas.
- Por condicionamiento: Las conductas se imitan y refuerzan por moldeamiento.

- Conducta instrumental: La imitación devuelve un impulso secundario, por medio de refuerzo repetido de las respuestas que igualan las de los modelos. La imitación reduce los impulsos.

Los factores cognitivos se refieren concretamente a la capacidad de reflexión y simbolización, así como a la prevención de consecuencias basadas en procesos de comparación, generalización y autoevaluación. En definitiva, el comportamiento depende del ambiente, así como de los factores personales (motivación, retención y producción motora).

Bandura analiza la conducta dentro del marco teórico de la reciprocidad, las interacciones de conductas, variables ambientales y factores personales como las cogniciones.

Según la postura cognoscitiva social, la gente no se impulsa por fuerzas internas ni es controlada y moldeada automáticamente por estímulos externos. El funcionamiento humano se explica en términos de un modelo de reciprocidad en el que la conducta, los factores personales cognoscitivos y acontecimientos del entorno son determinantes que interactúan con otros.

“En la teoría cognoscitiva social, el aprendizaje es con mucho, una actividad de procesamiento de la información en la que los datos acerca de la estructura de la conducta y de los acontecimientos de entorno se transforman en representaciones simbólicas que sirven como lineamientos para la acción” (Bandura;1990:103). El aprendizaje ocurre en acto consistente en aprender de las consecuencias de las propias acciones, o en modo vicario, por la observación del desempeño de modelos.

El tercer supuesto de la teoría cognoscitiva social se refiere a la distinción entre el aprendizaje y la ejecución de las conductas aprendidas. Al observar a los modelos, el individuo adquiere conocimientos que quizá no exhiba en el momento de aprenderlos. Los estudiantes adquieren conocimientos declarativos (acontecimientos históricos) y fragmentos organizados (poemas, canciones), conocimientos de

procedimientos (conceptos, reglas, algoritmos); así como conocimientos condicionales (cuando emplear las formas de los conocimientos declarativos o de procedimiento y porque hacerlo así). Cualquiera de estas formas son conocimientos adquiridos no demostrados en el momento.

Algunos principios a tenerse en cuenta derivados de la teoría cognoscitiva social son:

- Ofrece a los pequeños modelos adecuados que obtengan consecuencias positivas por las conductas deseables.
- El profesor es un modelo que sirve de aprendizaje al educando.
- También aportan información al alumno, las actuaciones de sus compañeros.

Bandura, refuerza su interés por el aprendizaje observacional, a través del cual ha demostrado que los seres humanos adquieren conductas nuevas sin un reforzador obvio y hasta cuando carecen de la oportunidad para aplicar el conocimiento. El único requisito para el aprendizaje puede ser que la persona observe a otro individuo, o modelo, llevar a cabo una determinada conducta. El comportamiento no se desarrolla exclusivamente a través de lo que aprende el individuo directamente por medio del acondicionamiento operante y clásico, sino que también a través de lo que aprende indirectamente mediante la observación y la representación simbólica de otras personas y situaciones.

Los factores que influyen en el aprendizaje por observación son:

Estado del desarrollo: La capacidad de los aprendices de aprender de modelos depende de su desarrollo. Los niños pequeños se motivan con las consecuencias inmediatas de su actividad. Recién cuando maduran, se inclinan más a reproducir los actos modelados que son congruentes con sus metas y valores.

Prestigio y competencia: Los observadores prestan más atención a modelos competentes de posición elevada.

Consecuencias vicarias: Las consecuencias de los modelos transmiten información acerca de la conveniencia de la conducta y las probabilidades de los resultados.

Expectativas: Los observadores son propensos a realizar las acciones modeladas que creen que son apropiadas y que tendrán resultados reforzantes.

Establecimiento de metas: Los observadores suelen atender a los modelos que exhiben las conductas que los ayudarán a alcanzar sus metas.

Autoeficacia: Los observadores prestan atención a los modelos si creen ser capaces de aprender la conducta observada en ellos.

Diversos autores tratan lo relacionado a la disciplina, características y consecuencias. El tratar de interpretar la conducta humana, específicamente la de los escolares es una de las asignaturas pendientes.

CAPÍTULO III
LAS ESTRATEGIAS DE TRABAJO EN EL AULA

3.1 Planteamientos preventivos de la disciplina.

Los padres deben empezar desde la etapa temprana a construir una base para comunicarse con el niño, pero no se pueden esperar resultados hasta más tarde. Pasar de más consecuencias con menos palabras, a más comunicación con menos consecuencias es apropiado a medida que el niño entra en la adolescencia.

Los padres que tratan siempre de razonar con un niño muy pequeño, comprueban que el niño se hace más y más difícil al ir creciendo. Luego, cuando empieza a actuar como un adolescente, intentan ponerse duros con las consecuencias fuertes. Pero el adolescente que sólo está acostumbrado a las palabras a menudo se rebela contra las nuevas restricciones más que el adolescente normal.

Los padres se convierten en expertos en leer el lenguaje del cuerpo de los niños pequeños, pero muchas veces no se dan cuenta de que los niños siguen comunicándose a través de su conducta mucho después de haber aprendido a dominar el lenguaje.

Los niños mayores y los adolescentes se comunican no verbalmente manifestando frecuentemente sus sentimientos cuando están bajo presión o en una situación diferente. Cuando el niño empieza a actuar de una forma distinta, es posible que no se trate de una nueva etapa de su desarrollo. Quizás intente comunicar algo. (Mena;2008:99-100).

Con niños pequeños, la mejor es ayudarlo a definir sus emociones. Decirle que es normal que se sienta “molesto” y que cuando se siente así, debe pedir ayuda. Se debe añadir una consecuencia, tal como, “cuando tires las cosas no las volverás a ver durante dos días”.

También se puede sugerir una consecuencia tal como, “cuando necesites ayuda pídelo, estaré muy orgullosa de ti y te ayudaré con gusto”. Por supuesto que después hay que hacerlo, amablemente y enseguida.

El proceso de enseñar a un niño a identificar y expresar sus sentimientos supone años y mucha insistencia. El identificar los sentimientos es una habilidad que necesita refinarse, así que se tiene que ser paciente.

Existen ocasiones en las que es difícil encontrar un momento para escuchar al niño, pero es esencial hacerlo si se quiere conseguir una buena comunicación y se ha de mantener la disponibilidad cuando realmente se precise. También es esencial para él tener la oportunidad de hablar con el padre y la madre individualmente, especialmente en familias de padres sin pareja, de padres de hijos distintos, o de divorciados. Se debe permitir a los niños que cuenten sus experiencias cotidianas y sus sentimientos a sus padres, que se sientan libres para darles detalles de lo que les está ocurriendo no basta con mantener alguna conversación profunda de vez en cuando.

La comunicación no es sólo una cuestión de calidad, sino también de cantidad. Este es un punto extremadamente importante y nunca se hará bastante hincapié en ello. Una gran conversación nunca compensará años de silencio.

El manejo de la clase en el aula es la supervisión y el control efectivo que el profesor ejerce sobre sus alumnos con el propósito de crear y mantener en sus sesiones una atmósfera propicia a la atención y al trabajo mental intensivo, desarrollando en los niños hábitos fundamentales de orden, disciplina y trabajo, e inculcándoles sentido de responsabilidad.

El manejo de la clase propone simultáneamente objetivos inmediatos o instructivos y objetivos mediatos o educativos. (Puig;2000:77-79).

Los objetivos inmediatos o instructivos son:

- a) Asegurar el orden y la disciplina necesarios para el trabajo en el aula.
- b) Garantizar el mejor aprovechamiento del tiempo, llevando a los alumnos a rendir más en los estudios.

Estos objetivos aseguran, por consiguiente, las condiciones necesarias e indispensables para todo trabajo escolar eficiente.

Los objetivos mediatos o educativos son de fundamental importancia para la formación moral y social de los educandos y consisten en desarrollar en los alumnos:

- a) Sentido de responsabilidad.
- b) Actitudes de sociabilidad y de respeto a los superiores y a los colegas.
- c) Espíritu de colaboración y de auxilio mutuo.
- d) Amor al trabajo y gusto por el estudio.
- e) Hábitos de aseo, de orden y de buena conducta social e individual.
- f) Atributos de carácter moral como honestidad, lealtad, veracidad, franqueza, etcétera.

Existen tres tipos fundamentales de manejo de las clases:

- a) Correctivo: consiste en la vigilancia rigurosa, castigándose a posteriori las infracciones cometidas por los alumnos.
- b) Preventivo: consiste en prever las infracciones, anticipándose a ellas, y evitar sus causas impidiendo así su incidencia.
- c) Educativo: consiste en formar el espíritu de los alumnos para el autogobierno y la autodisciplina consciente en el trabajo y en el estudio.

El manejo correctivo, del cual se ha usado y abusado en épocas pasadas, es un anacronismo condenado por la psicología y por la moderna pedagogía por ser perjudicial a la formación de personalidades sanas y equilibradas.

El manejo preventivo es, hasta cierto punto, eficaz y valioso; pero, usado exclusivamente no desarrolla el sentido de responsabilidad ni los hábitos fundamentales de autogobierno, tan esenciales para la formación de la personalidad de los alumnos.

El manejo educativo, ideal de la moderna didáctica, es el control efectivo ejercido no por procesos autoritarios y coercitivos, sino por el mando democrático del profesor, por su poder de persuasión, por la estima y respeto mutuos entre profesor y discípulos, por la cooperación franca y leal en los trabajos. El orden y la disciplina se vuelven entonces conscientes, originando responsabilidades conjuntas para la clase y el profesor; éste asume el papel, no ya de dictador o de fiscal antipático, sino de superior esclarecido y amigo orientador; los alumnos ganan conciencia y responsabilidad, y se convierten en guardianes de sí mismos en lo correspondiente a sus actividades y a sus conductas.

Considerando a Davis (1998:219-221), existen ciertos principios y normas para el manejo de las clases:

1. Implantar y mantener una pauta de funcionamiento normal, dictando a los alumnos instrucciones específicas. A través del año escolar, debe el profesor vigilar el cumplimiento de estas prácticas por parte de los alumnos, insistiendo en su observancia.

2. Mantener siempre una sucesión ordenada de las actividades de las clases, de modo que los alumnos se habitúen a ella, evitándose sorpresas que provoquen desórdenes en la clase.

3. Ocupación mental intensiva de todos los alumnos: la indisciplina en clase es casi siempre fruto inevitable de la ociosidad mental, es decir, de la ausencia de objetivos inmediatos y concretos que polaricen la atención de los alumnos y los induzcan al trabajo y a la actividad mental intensiva.

Muchos profesores contribuyen a esta ociosidad mental de sus alumnos, al ocuparse de algunos alumnos individualmente y dejar a los restantes sin tareas definidas e inmediatas, en libertad, por consiguiente, para bromas, riñas y tumultos.

El profesor debe, desde el principio, trabajar con toda la clase, ocupando la atención de todos los alumnos y dándoles tareas definidas e inmediatas para que las hagan; después de eso es cuando deberá atender a los problemas o dificultades individuales de cada alumno.

4. Rotación de los alumnos en las responsabilidades de clase: en vez de monopolizar todas las actividades de clase, el profesor moderno las distribuye por turnos periódicos (mensuales o bimestrales) entre sus alumnos, dándoles oportunidad para colaborar en los trabajos y participar de funciones de responsabilidad, tales como:

- a) Dirección de equipos de trabajo y de grupos de excursión.
- b) Pasar la lista y hacer el recuento de faltas de los alumnos.
- c) Encargarse de la limpieza de la pizarra y de la provisión de tiza, así como del cuidado por la limpieza de la sala.
- d) Recoger los deberes y repartir los apuntes multicopiados entre los discípulos.
- e) Encargarse de manipular y conservar los equipos, libros y material auxiliar empleado en clase.
- f) Cuidar de las puertas, ventanas, cortinas, interruptores, etcétera.

Es de gran importancia reconocer que la prevención de los problemas de disciplina se basa en la planificación del proceso enseñanza-aprendizaje. Como parte del folclor didáctico se emplea el premio o el castigo. Esta modalidad se propone que, ya sea por deseo del premio o por miedo al castigo, los niños desarrollen una conducta o grupo de conductas determinadas por el adulto y

erradique a su vez aquellos comportamientos susceptibles de castigo. Esperar de un niño que sea obediente, que muestre respeto ostensible y que utilice como herramienta dinámica su propio comportamiento.

El tipo de docente que se aproxima a este perfil ofrece dos posibilidades, puede ser el "docente ejemplo", que se considere infalible y desee que sus alumnos sean exactamente como él, lo cual en su convicción lo lleva a imponer mediante el premio y el castigo su propia modalidad a los niños, o puede ser el "docente impostor", que sin dar ejemplo alguno ni él mismo cumplir las normativas que prescribe se vuelca a la predicación de un ideal de conducta para sus alumnos.

Entran aquí todas las acciones de los maestros y maestras que consisten en el uso coercitivo del lenguaje en una situación "pseudo-comunicativa", donde predominan las preguntas retóricas, no indagatorias propias del intercambio y donde se pone de manifiesto una asimetría desde el punto de vista de la argumentación que el docente aprovecha para imponer su punto de vista, y que guarda semejanza con lo anterior.

El docente que lleva a cabo esta práctica espera de sus niños una reflexión acerca de su comportamiento como producto de su discurso coercitivo, no obstante, la contemplación de esas situaciones parece más bien una descarga emotiva del docente que, melodramáticamente utiliza más la lástima de los niños que la razón. Además, el docente que "sermonea", espera que los niños acepten (y por lo general lo hacen) una situación de inferioridad en cuanto a lo dialéctico y trasladen esa inferioridad a todos los otros planos.

El sermón apunta a un hombre estratificado, tendiente a idealizar la "superioridad moral" o humana de otros. Un hombre que busca superarse pareciéndose a otro que es "mejor".

El perfil de docente que se desprende de esta práctica, por su lado, es un ejercitador activo del carácter asimétrico de su relación con los alumnos. Despliega herramientas y recursos del lenguaje difícilmente apelables por los niños.

La psicología educativa ha aportado, en concreto, mucho a la pedagogía si el propio maestro se toma el trabajo de interpretarlo. En primer lugar que la búsqueda de cierta libertad en lo personal a partir de la no represión de impulsos o de la represión controlada de impulsos es un punto orientador. Otro punto sería el de la reflexión sobre la conducta individual y familiar antes que grupal y escolar.

El docente que tiene en cuenta estas perspectivas sabe que el niño proyecta en la clase un sinnúmero de situaciones extraescolares afectivas y las tendrá en cuenta a la hora de intervenir.

Apunta esta tendencia al profesor reflexivo, determinativo sobre su mente y sobre la propia motivación de sus actos. El tipo de docente que se requiere es un profesional respetuoso de la familia como primera instancia educativa, que restringe al máximo cualquier tipo de sanción, estudioso de la psicología en general y del psicoanálisis en particular, que considere la peculiaridades evolutivas de los niños, sus necesidades, como características propias de la infancia y no como inadaptaciones o conductas asociales de por sí.

El autor Jean Piaget (1999:86), señala sobre la intervención de los docentes en este aspecto. Espera de los niños que vean al docente como una autoridad "protectora" y con gran sentido de la justicia. Argumentó sobre la esperanza de que obedezcan cuando el profesor imponga una sanción, y que utilicen el diálogo, la atención personalizada como herramientas permanentes de entendimiento. El hombre a que apunta esta modalidad es el hombre autónomo, crítico y creativo respecto del mundo que lo rodea, justo, respetuoso de los acuerdos sociales y relacionales, en general. El docente, por su parte, es autónomo en el ejercicio de su profesión, carismático y metódico, mediador y "garante" de los acuerdos negociados con y entre los niños.

De este último ítem, el de las sanciones por reciprocidad, podemos decir que:

Favorece la descentración (el propio término surge de la teoría de Piaget)
Favorece el "sentimiento de protección" que otorga la pertenencia a una comunidad en la medida en que la aceptación de códigos comunes define al grupo.

Favorece la indagación y la reflexión como puntos de partida para la construcción del valor.

Pero con enunciar las principales sanciones "por reciprocidad" y llevar a la práctica, bien o mal, algunas de ellas con algunos niños, no alcanza. Es necesario:

- a) Generar espacios permanentes de discusión.
- b) Estar dispuesto, como docente, a ceder ante el razonamiento y la argumentación de un niño ya que eso le dará la pauta de que no había una verdad inapelable decidida de antemano y lo ayuda a valerse de la discusión como herramienta, ya que ve que puede servirle.
- c) Sostener un discurso que ponga a los niños a la altura de la discusión, sin "engañarlos" con falacias, preguntas retóricas, y "empujones dialécticos".

Suele suceder que los niños no aceptan la invitación a abandonar la actividad, o a dejar el objeto mal utilizado, o que reaccionen violentamente ante la sanción grupal, o que se resisten a reparar un daño provocado a un objeto o persona.

Mientras estas reacciones en los niños no pongan en peligro la integridad física de los demás, o no produzcan destrozos en la sala, y aún cuando esto suceda, es importante tener en cuenta y priorizar el respeto hacia la persona del niño o niña antes que nada. Hay cosas que el docente no puede hacer, tales como "zamarrear" al niño del brazo, tratarlo con violencia, etcétera, y hay cosas que el maestro o maestra no deben olvidar, tales como el momento de la vida que transita esa

persona, las características traumáticas naturales de ese momento y las consecuencias de su intervención.

Ser insistente hasta el cansancio con la necesidad de llegar a un acuerdo y apelar a las instancias disponibles (exposición, reunión familiar, etc.) cuando sea necesario. Es posible que las situaciones problemáticas evolucionen para mejor si se escucha a los niños con mucho cuidado y se presentan actividades especialmente diseñadas para lograr su participación.

3.2 Formas de intervención en los problemas disciplinarios.

Como una forma de intervención directa sobre los problemas de disciplina se propone, según Tanner (1980:72), que los alumnos y profesores pongan de su parte para evitar los atrasos, el abuso, las burlas, etc. Estableciendo lo siguiente como "soluciones" o intervenciones:

1. Que los profesores traten de llegar a clases a la hora que es.
2. Que los profesores calmen a los alumnos cuando están alterados.
3. Que cuando existan bloques de dos horas de clases, los profesores den un receso para descansar a la mitad de la clase.
4. Que en la hora que comienza después del recreo, los profesores esperen un poco a que los alumnos se relajen y atiendan a la clase.
5. Que los profesores no den la clase muy rápido.
6. Que los alumnos no abusen de la confianza de los profesores.
7. Que a la última hora de clase los profesores no den una clase muy aburrida.
8. Que los profesores hagan clases más dinámicas.
9. Que los profesores no hagan de todas las clases lo mismo.
10. Que los profesores tomen más autoridad con responsabilidad sobre los alumnos.

11. Que los profesores si no quieren que se cause la indisciplina no apoyen a la misma haciendo nada para evitarla.
12. Que los profesores escojan temas de interés común para todos los alumnos para evitar el aburrimiento.
13. Que los alumnos y profesores dialoguen de vez en cuando para ver si les gusta como llevan la clase o no.

De todos es conocida la actual situación que parece manifestarse en amplios sectores del sistema escolar en cuanto a que existe cierto grado de dificultad colectiva para mantener el orden y disciplina en las aulas de primaria, secundaria, y que genera un clima, que no es precisamente el más adecuado para el avance en el aprendizaje conductual y de razonamiento.

Es posible aceptar la correlación existente entre conductas en el aula, clima escolar, y posibilidad de desarrollo de capacidades de aprendizaje. Y aunque esta cuestión en sí misma ya es suficiente, no sólo por ello, sino por el grado de satisfacción o frustración, de capacidad o impotencia, de bienestar o ausencia del mismo que genera en el docente, es también por lo que es importante abordar este aspecto esencial de la educación.

Pero de todos es conocida también, la inutilidad del uso del Reglamento cuando sólo apercibe o sanciona conductas, pues es notorio que éstas continúan repitiéndose y demandando de un abordaje educativo.

Si la respuesta desde el exterior: la aplicación del Reglamento al yo del sujeto, en este caso al alumnado, gradualmente va sumiendo poco a poco en cierto sentimiento de dificultad y de caos, habrá que pensar en qué mecanismos utilizar para que progresivamente se vayan dando cambios a conductas escolarmente aceptables que repercutan en un mejor clima escolar, así como en un mayor rendimiento, y por tanto poder hablar de logros en el aprendizaje, también conductual, y que puedan ser generalizables al ámbito social.

Para los mecanismos, lo ideal es que éstos contribuyan con la formación de un yo autónomo del sujeto, capaz de discernir entre lo aceptable y no aceptable, no sólo para uno, sino también para el grupo al que se pertenece. Y no sólo de discernir, sino de comprometerse en la elección conductual y con la asunción de consecuencias que conlleva. Este yo autónomo, responsable y democrático, surgirá en gran parte de la posibilidad de construir un aprendizaje con tales características. Es decir, un aprendizaje de construcción democrática de las normas que regularicen la conducta tanto individual como grupal, y en este caso, escolar.

Respecto a si es posible construir democráticamente toda la normativa escolar desde el aula, cabe decir que ello no es estrictamente necesario para poder hablar de proceso de construcción democrática de las normas, aunque sí deseable y con posibilidad de avance gradual hacia tal logro, cuando así se constituye en objetivo de trabajo en el centro.

Es decir, el alumnado puede ir construyendo normas necesarias para la convivencia en el aula y en el centro, como a modo de ejemplo, levantar la mano antes de hablar; exigir el derecho a ser respetado, respetar al otro para poder exigir ese derecho; escuchar; entrar y salir de clase al modo de personas que crecen: con tranquilidad; exigir el derecho al respeto del espacio común que le pertenece, respetar los espacios comunes; etcétera. Ello indudablemente, contribuiría con un clima que ayudase en la construcción real de una comunidad democrática escolar, y que podría permitir la participación en la elaboración de las normas y acuerdos en los que también otros agentes de la comunidad educativa participan, como a modo de ejemplo, confección de horario, de calendario, distribución del uso de instalaciones, elección de actividades extraescolares, pues al fin, qué es una norma más que un acuerdo o convección que regula la manifestación de cierta conducta. De ahí la importancia del procedimiento, de la posibilidad de establecer acuerdos, y de los valores que la sustentan.

Respecto a si es posible iniciar y mantener un proceso de construcción democrática con un alumnado que se muestra de modo indisciplinado, no sólo la

respuesta es que es posible, sino que es precisamente necesario, para lograr ese clima por todos deseado, siendo entonces la cuestión, el cómo. (Puig;2000:172).

En primer lugar habrá que respetar aquellos principios que hagan posible el aprendizaje para vivir en democracia construyendo desde el consenso democracia.

Principios como el del "estilo dialógico en la relación". Está claro que el profesor o profesora actual no es aquel que representa un ideal de la sociedad, se eleva por encima de su individualidad apropiándose de una autoridad de la que proviene el respeto a las normas. Es de resaltar la importancia del "marco relacional" y cuya primera percepción por parte del alumno va a ir unida al estilo de acogida que se le manifiesta cuando se incorpora al plantel educativo.

Será importante una integración que le transmita que éste va a ser tenido en cuenta, que va a ser respetado y por lo tanto, también se le va a exigir lo mismo, que va a ser protagonista en su aprendizaje, que su punto de partida, que lo que desde su reflexión y autonomía manifieste en su participación, va a contribuir en la construcción del estilo de vida escolar, y mostrándole, que ya todo está preparado para que este proceso se dé.

En segundo lugar habrá que cuidar las estrategias metodológicas que contribuyan a tal fin. Es decir a:

1. Elaborar una normativa de aula que responda a las necesidades, derechos y deberes de los alumnos y alumnas.
2. A que el alumno y alumna, al realizar una elección también lo haga de las consecuencias que implica, y por tanto, capacitarle para una elección autónoma de conducta.
3. Aprender a vivir en democracia, construyendo desde el consenso democracia.

4. Preparar actividades que requieran de razonamientos que posibiliten la toma de acuerdos con una metodología asamblearia. (Puig;2000:174)

Importantes son las estrategias metodológicas que se empleen, así como la finalidad de las mismas, en el sentido de que el objetivo para el que se utilicen no sea exclusivamente el del tratamiento de un contenido, sino que gracias a la secuenciación intrínseca de la propia actividad, y al orden en que se presenten, se constituyan en hilo conductor o método de abordaje que conduzca al fin que se ha propuesto.

Los grupos demandan diferentes tipos de procedimientos, en consecuencia, se necesita comenzar con los vivenciales que incidan en su campo afectivo, para continuar con los más relacionales, e ir preparando el terreno para una participación del alumnado en las actividades que inciden en el razonamiento. Además, las actividades deberán plantear una reflexión crítica y autocrítica sobre conductas reales, sobre los propios conflictos, reflexión que tiene que potenciar la autonomía e incitar a un cambio o reforzamiento de conducta, lo cual es necesario para lograr coherencia entre pensamiento y acción.

Y sin olvidar que deben posibilitar el autocontrol respecto a los compromisos adquiridos y así contribuir al proceso de acuerdos en torno a la construcción de las normas, lo que es necesario en el intento de aprender a vivir en democracia.

Muy importante proponer actividades que traten sobre la autoestima del alumnado, sobre el tipo de percepciones que recibe, presión de grupo, habilidades sociales, distintos tipo de comunicación además del verbal, sobre situaciones que le ayudasen a situarse en el punto de vista de los compañeros. Situaciones didácticas que consideren la adquisición de ciertas habilidades, de ser potenciadoras de climas, de reflexión empática, crítica, autocrítica, de la toma de compromisos conductuales, etcétera.

Un modo eficaz de eliminar comportamientos específicos que irritan es simplemente ignorarlos. Puede que, al aplicar esta técnica, le parezca que no está haciendo nada en absoluto para cambiar las cosas, pero comprobará cómo al ignorar sistemáticamente ciertos comportamientos, y actuando como si no existieran, se consiguen resultados asombrosos. Cuando quieren, los niños hacen cualquier cosa para conseguir la atención total e inmediata de sus padres. Saben exactamente lo que más les puede alterar o irritar especialmente en los momentos más delicados.

La ignorancia sistemática es el arte de ignorar los comportamientos que desagradan y prestar atención positiva a los que agradan. Nunca se debe hacer una cosa sin la otra.

Sin embargo, antes de intentar esta estrategia, valore usted el comportamiento y decida si se puede ignorar sin problemas. Es evidente que no se pueden ignorar conductas peligrosas como correr por la calzada o subirse al frigorífico y tampoco se pueden ignorar acciones intolerables como pegar y morder.

Otro punto a considerar: la ignorancia sistemática es una técnica que utilizan sólo algunos padres eficazmente. En otros, sólo se consigue aumentar la tensión porque su capacidad para ignorar es demasiado baja. Si éste es su caso, puede intentar alguna otra de las soluciones que se ofrecen para tratar el problema.

La ignorancia es particularmente eficaz en conductas que han sido previamente alimentadas por la atención del padre y no funcionará bien con aquellas conductas que sean normales a ciertas edades o en etapas de desarrollo. La ignorancia funciona bien normalmente para detener un comportamiento que siempre ha provocado la atención y ha permitido al niño salirse con la suya con anterioridad.

No se debe reaccionar al comportamiento indexado de ninguna manera, verbal o no verbal. No hay que decir nada al respecto. No se debe mirar al niño cuando esté actuando. No hay que mostrar ninguna expresión facial o hacer gestos como reacción a ello. Se debe mirar a otro sitio, hacer como si se estuviera ocupado

en otra cosa, salir de la habitación. Si no se puede salir, hay que apartarse disimuladamente todo lo posible. Se debe continuar tanto tiempo como el niño prolongue su comportamiento.

Esto no significa tratarlo fríamente, ya que esa es otra forma de atención. Simplemente se debe simular que se está tan concentrado en lo que se está haciendo que uno no se da cuenta de nada.

Considere que cualquier intento del niño para captar su atención es un signo de progreso y redoble los esfuerzos por parecer indiferente. No responder, tararear, subir el volumen de la radio, mirar al techo, hablar con uno mismo de sus cosas, todos son medios eficaces de no prestar atención. Se puede activar la extinción de las conductas indeseables reforzando las buenas conductas con elogios y recompensas.

3.3 Formas de colaboración con los alumnos.

Los siguientes pasos según Salgueiro (1999:195-196) pueden ayudar a mantener una comunicación con el niño, tanto en calidad, como en cantidad:

- a. Comuníquese regularmente. Asigne un rato cada día para hablar con el niño Aunque sólo sean cinco minutos a la hora de acostarse. Siéntese a hablar. El tiempo variará, pero el hecho debe fijarse en el horario.
- b. Repase citas para hablar. Cuando el niño pide a sus padres que hablen con él o da pistas no verbales de que algo le está preocupando, es bueno sentarse en un lugar privado cuanto antes o acordar una cita con él para hablar más tarde. Particularmente con los niños pequeños lo mejor es hablar en ese mismo instante. Normalmente se trata tan sólo de unos minutos y esto hace que el niño piense que lo que tiene que decir es lo bastante importante para que sus padres dejen lo que están haciendo y le

escuchen. Si no hay otro remedio que aplazar la charla, se debe asignar otro momento más tarde. Asegúrese siempre de cumplir la cita.

- c. Préstele la máxima atención. Diga al resto de la familia que no moleste, acuda a un lugar privado y actúe como si tuviera todo el tiempo del mundo para escuchar. Preste al niño la misma atención que la que se prestaría a un amigo que viniera a hablar de un problema importante.
- d. Inicie la conversación. Algunas veces, cuando los niños quieren hablar, les cuesta mucho arrancar. De modo que pueden ser de ayuda frases como «Hablemos» o «Dime lo que te preocupa». Pero cuanto más específicas sean las frases de apertura, mejor.
- e. Si el niño suele responder con un pequeño empujón adicional, hágalo suavemente para ayudarlo a arrancar. Intente contarle un cuento o lea un libro, verdadero o ficticio, sobre una situación similar. A veces la mejor manera de ayudarlo a empezar es sentarse abrazándolo y esperar tranquilamente a que arranque.
- f. Mantenerla. Una vez que se ha comenzado, utilice todos los medios para mantener la conversación viva. Los adultos tienen la tendencia a dar soluciones, consejos, o incluso a hacer discursos a los niños.
- g. Hay que resistir la tentación. Muchos niños se quejan de que no pueden comunicarse con sus padres porque cada vez que lo intentan, se les lanza un discurso. Simplemente hay que escuchar.
- h. Utilice preguntas para suscitar la confianza y para que el niño continúe hablando. “¿Y entonces qué pasó?” “¿Qué dijo?”. O bien haga afirmaciones de apoyo que muestren comprensión por lo que el niño siente.
- i. Trate de que el niño refleje lo que está haciendo, como una forma de persuadirle para que comparta sus sentimientos. Desarrollada hace muchos años por el Dr. Carl Rogers, esta técnica es utilizada por muchos terapeutas que trabajan tanto con niños como con adultos. También fue denominado “escuchar activamente”.

No hay que exagerar ésta o cualquier otra técnica. Si se repite cada afirmación que el niño hace o se hacen demasiadas preguntas, quizás el niño se sienta incómodo o se interrumpa.

Haga saber al niño que se aprecia su esfuerzo por compartir. Cuando el niño habla a sus padres de acontecimientos importantes de su vida, éstos deben expresar que les parece fantástico. Se le puede decir simplemente “Gracias por contarme esto”. O quizás, “Sé que te habrá sido difícil hablar de eso. Me alegro de que sientas que puedes hablar conmigo cuando algo te está preocupando». Otra manera de compartir los sentimientos es abrazarlo.

Si los niños se hacen los sordos continuamente cuando se les pide algo no es porque sean sordos. Se trata de una tendencia a desconectar hasta que el volumen de la voz paterna llega a un punto crítico determinado en el que el niño sabe que la cosa se está poniendo seria.

Para acabar con este problema se requieren dos ingredientes esenciales: los padres tienen que decir lo que piensan y pensar lo que dicen. Es decir deben elegir sus palabras con cuidado y después apoyarlas con acciones justas, consecuentes y con sentido. El niño aprenderá rápidamente a escuchar la primera vez que se le pida algo. Para lograr esto es preciso:

1. Establecer un contacto visual. Ya que los niños se distraen con tanta facilidad, los padres deben asegurarse de que el niño les mira cuando le están hablando. Este podría ser el factor más importante para conseguir que el niño siga las instrucciones de sus padres o simplemente para que escuche. Hay que enseñar lo que significa el contacto visual. Enseñar con el juego de las miradas: Sentarse cara a cara a. aproximadamente un metro de distancia y ver quién es el primero en desviar la mirada. Cronometre al niño, indicándole cuánto tiempo aguantó la mirada. Si el niño es muy tímido o se siente incómodo mirando directamente a los ojos de sus padres, conviene enseñarle a mirar a la boca o a toda la cara.

Hay veces en las que es necesario usar el contacto físico para conseguir la atención de un niño. En este caso, es conveniente tocarle ligeramente el hombro o, si es necesario, orientarle hacia sí colocándole las manos sobre el hombro y girando al niño suavemente. Hay que usar esta técnica sólo como recurso e intentar eliminarla en seguida. En un niño más mayor un mero rozamiento de hombro podría provocar una confrontación inmediata en vez de conseguir que escuchara.

Cuando el niño mira a sus padres cuando éstos están hablando, es bueno elogiarle por ello y manifestarle que se le agradece. Más adelante, se le puede elogiar por escuchar y por hacer lo que se le pide sin demora. Otros consejos de los autores Curwin & Mendler (1983:90-91) son:

2. Hablar con voz sosegada y firme. Si siempre se habla al niño con voz severa o se levanta la voz al pedirle algo, aprenderá a desconectar hasta que la voz de sus padres alcance el volumen máximo. Si los padres se dan cuenta de que cada vez levantan más la voz deben detenerse, respirar profundamente, restablecer el contacto visual, hablar lentamente y con mucha claridad.
3. Evitar utilizar preguntas en lugar de afirmaciones. Si se le dice al niño, “¿Qué tal si recoges la ropa?” no sería de extrañar que contestara, “¡Ahora no!”. Si se le dice, “Ahora podemos fregar los platos”, le da lugar a decir “No, ahora no”. Cuando no hay ninguna duda sobre lo que se quiere que haga el niño hay que hacer afirmaciones definitivas que le indiquen exactamente lo que tiene que hacer, cuándo, dónde y cómo.
4. Utilizar frases sencillas. No se deben usar palabras que el niño no comprenda. Hable clara y sencillamente. No hable demasiado. Las instrucciones o explicaciones largas pueden hacer que el niño pierda interés o se olvide de lo que se le dijo al principio. Los niños tienen una capacidad limitada para recordar retahílas de información verbal. La comunicación corta y simple con su consecuencia lógica será comprendida y recordada infinitamente mejor que un largo discurso.
5. Decir al niño lo que se piensa. Los padres deben explicar al niño los sentimientos que producen sus acciones o actitudes en lugar de criticarle

directamente. Si se conjugan las frases en primera persona en lugar de en segunda se puede evitar la crítica, las culpabilidades, o el ataque directo sin dejar por ello de expresar emociones fuertes con eficacia.

Los factores externos son muy importantes. Entre estos factores se encuentran: la edad del niño, la asignatura que se imparte, el clima que exista en el centro escolar, el aspecto socioeconómico, la implicación del propio maestro hacia el área y el interés que muestre el docente hacia los niños para que ellos se sientan parte importante dentro de este proceso.

Pero lo que si es necesario saber, con detalle, es que lo que funciona con un grupo de clase, puede que no funcione con el otro grupo en situaciones similares, ya que los diferentes momentos y situaciones pueden tratarse de diferente manera.

Existen determinadas capacidades comunes a todo buen profesor como:

- La formación.
- El propio control.
- La asimilación de lo trabajado.
- La puntualidad.
- El respeto hacia los demás y hacia el mismo.
- La comprensión.
- El ser riguroso.
- Ser moderado.
- Ser educado.
- La estética.

Los maestros deben tener siempre una actitud positiva hacia los alumnos, ya que para muchos de ellos, la figura del maestro representa algo más, es un modelo a

imitar, y nunca bajar los brazos ante cualquier problema o adversidad que se presente en el camino, es necesario involucrarse y trabajar a favor de los alumnos, ya sea buscando información, leyendo libros, consultando diferentes opiniones, etcétera, para conseguir que los educandos alcancen la meta perseguida. (Bandura:1990:223).

Se debe tener mucho cuidado en algunas acciones, ya que sin querer o por propia ignorancia, se refuerzan muchas de estas conductas no adecuadas, por varias razones, como: no saber actuar de la mejor manera, resolver de manera incorrecta, reforzar sin darnos cuenta cualquier actitud problemática en el niño o no preocuparse ante problemas que les conciernen.

Los profesionales de la educación, deben involucrarse al máximo en los problemas que diariamente en el aula ocurren, de inicio se debe observar cuál es la naturaleza del problema, tener siempre una buena predisposición ante los problemas, mostrar siempre interés en la mejora de los alumnos y utilizar de forma correcta la estrategia más acorde que se requiere en cada momento.

CONCLUSIONES

El maestro siempre será la pieza clave de la educación. La profesionalización de los docentes, su continua formación y el estar actualizado en todos los cambios que se avecinan serán los pilares básicos de la educación, ya que como maestros los alumnos consideran al profesional como persona a imitar, y es necesario dar el ejemplo ante cualquier circunstancia.

La actitud del docente debe ser de continua formación, ya que la experiencia, los libros y la profesionalización ayudarán a encontrar el camino ideal para mejorar diariamente todas las facetas del quehacer.

Una práctica docente innovadora en el ámbito de la escuela es posible y es útil si se ha reflexionado sobre ella. Se elabora teniendo en cuenta las características del grupo, y esa elaboración no consiste solo en "controlar reacciones" sino en diseñar actividades concretas que tengan el objetivo de trabajar el valor como un contenido de enseñanza, de construcción.

Es necesario excluir todos los elementos característicos de lo que se ha definido como "terrorismo de aula". Es posible mediante propuestas fundadas en las teorías y que el profesorado se interese en la disciplina escolar y en el mejoramiento de la conducta de sus alumnos.

Las clases serán afectadas con problemas de disciplina y es muy importante que los profesores sean capaces de resolverlos en las formas correctas, de no saber qué hacer las consecuencias afectarán en todo el trayecto educativo del alumno.

La disciplina en su exacta dimensión como concepto, permitirá al educando vivir de acuerdo con las reglas que la sociedad dicta. Obtener la aprobación de sus semejantes y el desarrollo de su propia personalidad. La disciplina positiva demuestra educación, crecimiento integral y el logro de objetivos educativos.

Los factores que particularmente determinan la conducta de los alumnos son el contexto, la edad cronológica, las características psicológicas, el coeficiente intelectual, la realidad socioeconómica, la predisposición al aprendizaje. En otro enfoque las estrategias y el profesionalismo del docente.

Las manifestaciones de conducta más visibles en el ambiente educativo resultan ser: la no obediencia a padres y profesores, los conflictos físicos y/o verbales con los demás alumnos, la tendencia al carácter agresivo, la no realización de las actividades sociales y educativas diarias.

La disciplina no es propiamente el silencio, la obediencia ciega, sin cuestionar y llegar al mecanicismo en el aula. El concepto implica una verdadera relación entre el maestro el alumno y el contenido. Las estrategias didácticas permitirán verdaderas conductas apropiadas de aprendizaje.

La teoría organicista, por sus fundamentos, se centra en el alumno, permite la relación maestro-alumno, el crecimiento y desarrollo del educando como persona. Específicamente el docente crea los ambientes de aprendizaje y la responsabilidad en lo que se enseña, el alumno se compromete a respetar la autoridad del conocimiento y el logro de aprendizajes.

El autor Bandura, integrante de la escuela teórica cognoscitiva social, señala la importancia de las interacciones recíprocas de conductas (aprendizaje, ejecución), las variables ambientales (sociedad, espacio, escuela, aula), y los factores cognitivos personales (capacidad de reflexión, simbolización, comparación, generalización, autoevaluación, motivación, retención, producción), en consecuencia, el aprendizaje ocurre en acto, consecuencia de acciones propias, influenciadas por el entorno.

La presencia en el aula de maestros realmente profesionalizados permitirá poner en práctica la diversidad de estrategias de enseñanza, entendida éstas, como las acciones que realiza el maestro, con el objetivo consciente que el alumno aprenda de manera eficaz, mediante acciones secuenciadas. Se complementan con

las estrategias de aprendizaje que realizan los alumnos, también son acciones secuenciadas que son controladas por el educando.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ Rosanela. Fortalecimiento del papel del maestro. Editorial CONALITEG. México, D.F. 2001.
- BANDURA A. Teorías de la personalidad. Alianza Editorial. México. 1990.
- COHEN Dorothy H. Cómo aprenden los niños. Editorial FCE. SEP. México. D.F. 2001.
- CURWIN J., *et al.* La disciplina escolar y el arte de la convivencia. Ediciones Aljibe. P. del Río. 1983.
- DAVIS, Robert. Psicología educativa. Editorial McGraw-Hill. Nueva York, 1988.
- DEAN Joan. La organización del aprendizaje en la educación primaria. Ediciones Morata. S.L. Barcelona, España. 1993.
- HURLOCK E. Desarrollo del niño. Editorial McGraw-Hill. S.A. México. 1982.
- MARCHESI A., *et al.* Psicología Evolutiva. Tomo I. Editorial Alianza. México. 1993.
- MAYOR J. Psicología Evolutiva. Editorial Anaya. Madrid. 1985.
- MENA I., *et al.* ¿Cuánto y dónde impacta?: Desarrollo de habilidades socio-emocionales y éticas en la escuela. Editorial Valoras UC-Banz. 2008.
- MOUSSEN, Paul. *et al.* Desarrollo de la Personalidad del Niño. Editorial Trillas, México. 1991.
- PIAGET Jean. Psicología y pedagogía. Editorial Crítica. España. 1999.
- PUIG, J.M.; *et al.* ¿Cómo fomentar la participación en la escuela?. Editorial Grao. Barcelona. España. 2000.

REYNOLDS I., *et al.* Avances en las escuelas efectivas. La práctica y sus recursos. Editorial Oxford. 1996.

SALGUEIRO Caldeira Ana María. Saber docente y práctica cotidiana. Un estudio etnográfico. Ediciones OCTAEDRO. S.L. 1999.

SAMMONS Pam. *et al.* Características clave de las escuelas efectivas. Editorial CONALITEG. México, D.F. 1999.

TANNER L. La disciplina en la enseñanza y aprendizaje. Nueva Editorial Inter Americana. México. 1980.